

LOS VIAJES DE LA LUZ





ELÁNGEL Editor

Av. 6 de Diciembre N24 412 y Cordero

Telf. 2554901 / 0998111118

Quito – Ecuador

Colección



LOS VIAJES DE LA LUZ

Héctor Cañón Hurtado

Derechos reservados conforme a la ley

Derechos de Autor:

ISBN: 978-9942-965-36-3

Editor:

Xavier Oquendo Troncoso

Diagramación de interiores:

Imprenta Dikapsa 062 924 887

Diseño de portada:

Álvaro Mera T.

Quito, mayo de 2015

LOS VIAJES DE LA LUZ

Héctor Cañón Hurtado



a los poetas inéditos

UN VIAJE HACIA LOS CLAROSCUROS DE LA FIESTA DE LA VIDA

Desde hace algunos años la poesía de Héctor Cañón se ha escuchado por las calles, por los parques, por los recintos, por los rincones de algunas ciudades latinoamericanas y del mundo. Sus versos han retumbado en las geografías de nuestro continente, en sus montañas, en sus desiertos, en sus caminos visibles y en sus senderos secretos. Unos versos que se negaban a detenerse, que insistían en su caminar y que siempre nos dejaban con la ilusión de un nuevo encuentro. Finalmente, para alegría de los amantes de la poesía, aquí los tenemos, en nuestras manos, en este poemario llamado *Los Viajes de la Luz*.

La poesía, en sus orígenes, cantó la partida y el regreso de los hombres a su tierra natal, la cólera de los guerreros, los triunfos de los héroes y sus derrotas, la subida al Olimpo o el descenso a los infiernos, el amor, las traiciones, el olvido, el dolor, la venganza, la belleza, el encuentro de los cuerpos, la desaparición, cantó al cielo, al mar y a las montañas, a la vida y a la muerte. Y la poesía, sobre todo, se cantó, se declamó en voz alta, porque la poesía era para ser recitada, para ser escuchada, porque la palabra, al ser nombrada, transformaba al mundo. Con *Los Viajes de la Luz* la poesía vuelve a su esencia: el trasegar, el tránsito, el movimiento, el permanente caminar, la búsqueda de un rumbo y la necesidad de perderse, la alegría del encuentro y la pesadumbre de encontrar lo que se busca, porque lo importante es la búsqueda.

El autor, poeta y viajero, nos invita a redescubrir el poder de la palabra en su naturaleza más libre, exenta de posturas, de apariencias de intelectualidad, de erudición sin fundamento. Una poesía que nos

invita al asombro, a mirar con nuevos ojos el mundo, a vivir el amor o a experimentar el hastío que también forma parte de la vida, de este mundo. Nos invita a la experiencia del dolor, el cual se saborea, se afronta y se maldice, del cual se escapa con una sonrisa y al que se promete, en silencio, volver hasta que no sea nunca más necesario. Pero no se trata de una poesía simple, hay en estos poemas una invitación a la complejidad de la experiencia vital, al desgarrar que producen los caminos sin salida del mundo exterior y los laberintos de los mundos interiores del poeta, ya que, sin escrúpulos, el lector se ve empujado a su propia temporada en el infierno. Hay una vocación hacia el descubrimiento de la ambigüedad y su disfrute, hay una provocación hacia el enredo, hay un reclamo al lector, por ser lector, al otro, por ser parte de aquello que inspiró el poema, hay una invitación a la liberación.

Encontramos en esta obra dos itinerarios. El primero, *Los Viajes de la Luz*, nos recuerda que el hombre se hizo hombre cuando comenzó a caminar el mundo, cuando salió en búsqueda de algo que no podía definir en su interior y que mantenía encendido su deseo de ir más allá. Nos invita al escape de la vida sedentaria, esa que nos adormece y domestica, nos invita a viajar con el cuerpo y también con la mente. Hay en el arrojo del poeta algo que nos invita a seguirlo en un viaje de iluminación por nuestra América Latina, por alguna ciudad de Europa, de Asia o de África; viaje en el que el paisaje, el cielo, las montañas, las plantas y los animales serán fragmentos de nosotros mismos en ese otro viaje hacia la luz que se forja dentro del ser, un ser dividido, partido en pedazos que se reconstruyen a medida que leemos cada verso. En esa reconstrucción no hay miedo a la contradicción, lo que hoy somos mañana será olvidado, lo que ayer fuimos hoy será negado y recordado.

Hay otro itinerario, más oscuro, más difícil. *Sólo escribo para no morir y hablo* se sumerge en el dolor, la rabia, la oscuridad, la negación de sí mismo. Son poemas donde el poeta se mira en un espejo roto cuyas astillas son lanzadas al lector. Una poesía que se niega a la complacencia, que se abofetea a sí misma, que abre heridas y no las cierra, que escupe y no se disculpa. Una poesía en la que el poeta nos expone sus entrañas, que también reconocemos como propias. Otro viaje, pero ahora por senderos oscuros, por paisajes que no sonríen, por bosques de árboles podridos, por cuerpos que hemos deseado pero que ya no queremos a nuestro lado, por amores que nos hacen daño y a quienes hemos hecho daño, por la risa del espanto y del esperpento. Unos versos que se clavan en la herida, que sentimos necesarios porque al final nos harán más fuertes.

Una vez terminado este recorrido, queremos volver, recomenzar, no nos queremos detener. Queremos ser empujados de nuevo. Queremos volver a leer estos poemas, pero esta vez en voz alta, y recordamos que en sus orígenes la poesía era cantada, declamada, gritada a los cuatro vientos.

Este libro se ha escrito durante veinte años, sus versos han recorrido miles de kilómetros. Estos versos son las huellas del recorrido poético y vital del artista. El lector tiene en sus manos una poesía decantada que es, finalmente, como el espíritu de su autor: una invitación a la celebración del verso, de la palabra, del viaje, de los claroscuros de la fiesta de la vida.

Edwin Umaña Peña

BONUS TRACK

La silla se sienta
frente al indefenso ventanal
a divagar la tarde
donde el esplendoroso genio
de la muerte
lo bordea
lo ilumina
casi todo.

A la delgada sombra
de una palabra
repetida
resonando
en la cabeza.

A la certeza de la llovizna
resbalando
por los húmedos tallos
del vacío
por los bloques compactos
de un terrón de aire
por el frío.

A las hojas secas
blancas
rindiéndose a la ausencia
de deseos

y al costado opuesto
la otra orilla de las cosas
como un tenaz espejo
donde la silla
desde las curvas de la muerte
abandona
el miedo al hombre.

Algunas cosas que deseaba
ya no deseo
mientras la tarde
se ocupa de los nombres
de los cuerpos de la silla
y la silla
vacía la tarde
de los cuerpos de los nombres.

La mano translúcida
como las antenas
de una caracola cantando
al oído
de la tarde
no atrapa nada
solo un fragmento
casi un país
tierno

de viento
de palabras
de intervalos de silencio
como huecos entre dedos.

La primera estrella
en la tarde
aún
es la historia de las ranas
el alegato de chicharras
los martillos
de los hombres
la palabra repetida
resonando en la cabeza.

La primera estrella
en las curvas
deliciosas
de las cosas de la muerte
es el cuerpo de la silla
desparramado
en el cielo
tiritando
titilando
sin palabras sin sentido
no tan lejos
de los ojos
de los hombres de los días.

La silla se para
en el borde estricto de la noche
como un grillo
en las puntas
erectas
de los cactus
dejando atrás al ventanal
salpicado
de palabras silenciosas
de la muerte
de la silla de los hombres.

La silla regresa
sin caminar
a su cueva redonda
montándose en islas
de sombras de palabras
como puertas
pasajes
puentes pasadizos
que le dejan
sentada
de vuelta
frente al indefenso
ventanal
de la vida de los hombres.

Los viajes de la luz

OTOÑO DE SERPIENTES

*era la sana mañana blanca cuando mi cuero aún pálido y pesado
abrasó una mordida. la sentí y no la sentí. tan solo que antes yo también
cultivé perennidad sobre el fango de la nostalgia. en mi desierto me
cultivé enterrado sobre mi propio centro como en otoño de serpientes.
y ahora emerjo: la cosecha de mis entrañas soy. mi cuero curtido ya
de escamas canta al viejo cascabel canta ya. porque lo volvió el fruto
prohibido, hoy voy la araña devorándose a sí misma en sus circulares
telas: virgen reptil. como forastero de la noche reina animal llevaré
en mi sangre los siglos que viví en el silencio de las tierras compactas:
demasiado eterno para mis nervios. me haré el muerto y llevaré a
la muerte en mi mirada izquierda. tan solo huiré al reino mi noche
después de mucho sobrevolar los días*

HOJA DE VIDA

De niño tuve los ojos grises y espesos
como las viriles nubes que anuncian
tempestades
cosas perdidas rodando río abajo sin nostalgia
techos heroicos caídos en el fango
músicas en pueblos de victrolas excitadas
y después un silencio
sin homenajes
demasiado brillante
secando el rastro terco que ha dejado el agua
en las cabezas rapadas de las piedras
en los techos y en el fango
en las pupilas dilatadas de los reyes y los sabios.

Espiaba sin malicia a los adultos, al idiota y al mendigo
a una lujuria dócil peinándose al espejo.
De niño mi mirada era de agua
y en sus fugas verticales me miraba
me bañaba
a veces sorprendido
y a veces como anciano
sin saber mi nombre, los nombres de mañana
casi sin palabras
sin temer a las tareas que siembran el tiempo solapado
la muerte, la pereza y la arrogancia
entre las cejas, en los mapas de los labios
al margen de los versos tachonados y prohibidos
en los bolsillos reventados de los diarios.

De niño oía la lengua azul del humo, tan callada
la entendía, la leía y la hablaba
las volutas sin sentido, los colores, la distancia
como escarcha reventando en el vacío
inacabada
el idioma de las ondas en el agua, convencido
cuando cae un guijarro al fondo del gran charco
y te quedas a mirarlos.

De niño mi voz era de fuego y como era niño encandilaba
ahora de viejo, jugando con ese fuego, con lo que queda
entre las uñas
con la nada
con las palabras esquivas bordeándome los días
no recuerdo exactamente qué soy
o de quién soy

EN LA PALMA DE LA MANO

He escrito, como todos los locos,
en la palma de la mano
las profecías, los lances arrojados
que propone el humo del té cuando es temprano
y solo el aire se ha despertado,
palabras desnudantes
como una amapola roja entrometida
en un extremo del desierto immaculado
y el monólogo del bonsái
que quema, que aloja a la mariposa china,
a la mística de los irreductibles nevados
en un fragmento de otoño,
en su país meridiano,
en una curva boquiabierta
a la vera despejada de cualquier rato.
Aún cuando llueva esta mañana
y esté nublado,
quiero recordar que he escrito,
en la palma de la mano, como todos los locos,
sin palabras,
improperios, cosas bellas, manicomios,
con el rubio mugre que aterriza en las ventanas,
planes de fuga rosados
y también el largo aliento de los dados arrojados
por el tiempo, por los sonidos que hacen mis dedos
al chasquear en el vaho
de un cosmos rotundo y estrellado,

al agarrar por el pescuezo
a unas palabras vagabundas
que van de juerga siempre sin haberlo planeado.
He escrito cuando he escrito
lo que mejor hubiera olvidado
en los mapas de los labios, en el agua que he mirado
inventar, deshacer mi ajeno retrato,
en los tachones creídos que desean silenciarnos,
he escrito tantas mentiras
que hace frío al olvidarlo, al mirar la hoja vacía,
al leer la palma de la mano.

TUNGURAHUA

La Tierra es el tótem de Dios.
La mira hondo
cuando se pregunta
si no será Él otro sueño del hombre
mientras la niebla
después de que ha llovido en la altura
practica el vagabundo oficio
de respirar
en los contornos azulados
del filo de las piedras
en la carretera roja de las hormigas
en las curiosas copas de los bosques
y en las islas de viento brillante
que llevan a otras dimensiones
como la hoja gitana
leyéndonos el destino
a la vera del sendero.
Dios es el tabú de la Tierra.
Lo mira absorta
en el pulso azul de las estrellas
cuando se avergüenza
de desearlo
mientras el ojo blanco de la cascada
tiritando a contraluz
como un desierto de rubíes
besa su fondo sin formas.

El ritmo del río hace que todas las cosas
se pongan húmedas
la niebla
el contraluz
los grillos que no cesan
en el barco nítido de un mediodía
que podría ser cualquier noche
tierna
de sombras de colores claros
como una serena quebrada
rodando sin pensarlo
bajo un camino de piedra y luz.

CASI DISTRAÍDO COMO SIEMPRE

A veces, cuando voy caminando,
de repente, por ahí,
me asalta la festiva geometría de los hombres.
Las líneas rectas de sus calles largas
y blancas
como dinosaurios,
los exquisitos triángulos de las ventanas
–enamorado de las grietas
por donde respira el linaje de las calles vacías,
de los músicos borrachos como el aire tropical,
y de la humedad de los faroles
tatuados en los parques de la noche–.
Otro poco,
me asaltan los círculos orondos
librándose del mundo sin pecado,
y, casi sobre todo lo demás,
los cuadritos, extrañas miniaturas del cerebro,
que componen milimétricamente
las palabras sombrero
lucha
descansar
tendidas en las bancas sobreactuadas
de cualquier ciudad, por ejemplo Bogotá,
como si fueran vagabundas nada más.
Por último,
aunque de veras nunca llegue el final,
me asaltan las curvas de los bordes,

que se ponen tan sublimes
aunque la vida es solo un instante más.
Luego, en verdad me aburro,
casi distraído como siempre
regreso caminando sin querer regresar,
por cuadras novedosas
diferentes
deshaciendo para atrás
hacia las montañas de bordes delicadamente azules
como el peyote en los gobiernos sutiles del desierto,
donde me espera el guayabo musculoso
batiendo sus alas momentáneas
a la vera del más mínimo viento.

KARMA

es bastante probable que todas las noches
 de todos los días
 cualquier hombre haya sentido como yo
 en los campos sudorosos,
 en las tenaces luces de la ciudad
 asomándose al trayecto del avión,
 en la húmeda fertilidad de lo imposible
 y en ningún espacio que se pueda precisar,
 esta potente tristeza,
 esta vasta certeza
 de que vamos caminando hacia ningún lugar,
 escúchame,

vengo de ver llorar a los padres
 la muerte de sus hijos
 con falible anticipación,
 vengo de ver al hermano
 esconderle un pedazo de pan a su hermano
 en nombre del odio y del amor,
 vengo muerto de la risa de la tumba
 que guardaba tu nombre
 con dos fechas estúpidas entre un guión,
 escúchame, Señor Amor,

vengo de ti mismo
 a revelarte
 que hoy todo tiene aliento de tu voz

CUATRO CUARTOS

uno

Los días para mí solo son como gotas de rocío
 madrugadores
 Son un secreto entre el Universo y yo
 Si los cruzas con una rama de su mismo árbol
 por el ombligo del que cuelgan sus apacibles frutos
 del otro lado del agua apareces tú

dos

Atraviesas sin vacilar un pasaje blanco en mi mente
 Casi al final: el cielo y el desierto se quedan quietos
 mientras nos veo en el horizonte sin esperar

tres

Primero un ratito de hierba
 Luego más de una tarde en la arena voluptuosa de tu mirada
 el mar siempre
 y al fondo un cielo sin misterios

cuatro

La brisa de la tarde flota en su siesta verde
–antes de emprender el túnel de la noche–
al vaivén de una creciente luna árabe y azul,
las chicharras cantan su plegaria roja
con flautas de bambú que rasgan serenas un agujero en el tiempo
y tú recuestas tu sueño humilde en mi hombro
mientras el cielo regresa
gota a gota
hasta nosotros
y las montañas mismas guardan silencio

NUEVAS GEOGRAFÍAS

Amo todo lo que se comporta mal en ti
como la vagancia de una mesa de tres patas
los itinerarios nocturnos de tus pecas
que me sorprenden en medio del polvo con nuevas geografías
y tu peinado de Babilonia después del sueño.
Amo cuando te espío sumar en secreto con los dedos
mientras escribes con tinta de labios el vasto resultado
en una hoja fugaz
que después rueda por el reverso de tu falda.
Amo también el error cifrado en el mecanismo
la quebrada arruga en el papel del tiempo
que sin necesidad de líneas rectas
una mañana nos asesina
con la puntualidad de la peste
a la sombra de arena en Persia
y en el umbral del atardecer
nos tiene dibujando el cielo
en un globo que resucita
sobrevolando el océano sin conceptos
de una lengua primitiva de señas.
Amo después de la medianoche
la voraz corriente del aliento del tigre de Bengala
mordiéndolo el rastro de tu esbelta fragancia
amo
cuando me bastan las lívidas monedas del recuerdo
la ambrosía
derritiéndose como un dulce turco

ámbar entre tus dedos tatuados con el sonido
de la propia palabra ambrosía
replicándose al viento
desde las antenas del sereno bohío de niebla.
Amo todo lo que se comporta mal en ti
como los caprichos de una nube
desgajándose en islotes sobre las praderas de un cielo presagio
cuando los gatos que fuman opio
acurrucados en el semblante de la próxima jornada
se rinden a las virtudes de la magia negra de la siesta.

PELIGRO:
TODAS LAS ESTRUCTURAS SON INESTABLES

Un enjambre de mariposas
anida en el último día de tus hombros
mientras le pregunto a la cascada
cómo ha hecho
para insistir mil años sin desgastarse.
Las piedras lo han visto todo
mas el ruido no quiere escucharlas
piensa que el agua es más fluida
si se hace añicos
casi polvo
en el revés de la silueta del arcoíris
rendido en la siesta a tus pies.

La ventana está abierta:
para el tucán encendido
para el noble trabajo de la espuma en el río
para la vista del valle
sobre el volátil gesto de los volcanes
y para este poema
derritiéndose en la niebla.

Te sumerges
en el calor ocre de las promesas
de la piedra ociosa que crece en tu cuello.
En la nada
escuchamos la furia natural de las cigarras

sus celos
porque la noche vuela sin alas.
Y cuando regresas
flotamos en la noción amable
que tiene de la ficción de lo sólido
la atmósfera cruda del invierno.

Entonces
tanto espacio entre las cosas
hace que las cosas
se vean más vacías:
el pulso azul de las estrellas
la vanidad de juguete rabioso
de esa gente mezquina
que no se presta a si misma sus cosas
y los paradójicos nombres
de la muerte
absortos en serena atención a la muerte.

ARUPO

Hay mucha mugre en las calles cuando las cruzamos
y colillas
pedazos de botellas exiliadas con *saudade* de su pueblo
saboteando a los autos no tan tranquilos
porque van para ninguna parte
mientras el Arupo está vibrando en la esquina
firme
con sus hojas rosadas nadando en el viento de invierno
como ninfas invisibles en los bosques del tiempo.
Caminamos por el puente
entre mi nombre y tu nombre
mientras los otros se echan a dormir
como perros malhumorados
y la polilla plateada nos entrega en las manos el adiós de la tarde
al filo de los faroles preñados de niebla.

REÍAS COMO AHORA

Solíamos ser una muchacha y su pescador
en el sereno bohío de niebla
trenzando al reino
–tiempo–
y la red en la niebla.
Arriba de un río verde y tormenta
yo hacía la guerra
y dormía en tus piernas.
Tuvimos un barco de cielo
en una montaña de piedra.

Ya me acordé.
Somos el Rey y la Reina
mientras cruzamos la niebla.

KARMA'S BACK

aunque solo sea dueño de la bandada de nubes plateadas
cruzando la cordillera
mientras dibuja atardeceres con pintas de jaguar,
aunque mi reino sea una furia sin grietas
–espantosamente linda
como una virgen en su primer espejo–,
que me abrasa entero
cuando los demás no actúan como yo quiero,
aunque no tenga más monedas
que el recuerdo
de estas palabras
rayadas en el aire como el viento de Los Andes
mientras esquivo mi mirada
en la amplia ventana del avión,
este poema seguirá brillando como cualquier otra estrella
hasta que los fáciles rascacielos de la gente
se derrumben
tras el puntapié indiferente de los días,
aunque tiemble cuando sueño que me dejas solo
poblado de tanto inocente loco
un preciso mediodía
de un azul tan entrañable como barcos en altamar,
ahora si voy a darlo todo,
una vez más, siempre,
lo que me queda,
lo que no tengo,
lo que no nos ha sobrado

39 CON CARACAS

El reino cabe en la palma de mi mano
mientras el sol picante del mediodía
parte a Bogotá en dos.
Las fotos de ayer
siguen sucediendo en los portarretratos,
en la piel brillante de los charcos
y en las nítidas pupilas de la tarde
camuflada entre las nubes que aún no llegan.
Algunas cosas que quise
están ahí, en la palma de la mano,
y ya no las quiero.
El hastío es como miel
-se dispersa donde sea-
escribo sin computador
bajo el semáforo en rojo de la 39 con Caracas
esperando mi turno a la vez.
Los puentes peatonales
se ven casi sublimes
cuando no están ahí.
Dime entonces -ciudad sin mar-
a qué huelen las calles de Teusaquillo
si en pleno día la luna arde también
y es la sombra quien nos cuenta
que la vida es exacta,
que el atardecer es otro nacimiento
y que los muertos no se van para ninguna parte:
se quedan respirando el vacío amable
irradiado siempre desde dentro de las cosas.

UNA MAÑANA DE 1994

la ciudad de Bogotá, una mañana de 1994, cuando las nubes imitan la soberana inquietud de los gatos, meditando, tendidos sobre la violencia popular de los techos rojos, acerca del privilegio de caminar despacio, vigilantes, por donde nadie más lo ha hecho, con sus trajes de rayas, charconautas, transeúntes: una mañana ni fría ni caliente, absurdamente bogotana, deliciosa, coronada por el semblante azul de los bordes en los cerros orientales, concentrado, curativo, casi en llamas: una mañana buscando un hueco en el papel del cielo abierto para conversar con los cuerpos de otros días, con la prisa torpe de los ruidos, el antecedente de mi mismo, con los vuelos anarquistas de la esquina, curvada, con naciones flotantes de mendigos, que adoran a los parques, perpetuos, asestados entre la Séptima, el pleito y el olvido: una mañana en la buseta, repleta de sobacos, de unas ganas desnudantes, penetrables, de ser sexo, de ir quebrando los cristales, de arrancarles mariposas a los parques y en frente, casi al lado, camuflados, entre el vaho de los vidrios, iban hombres, los andenes, acelerando como imanes, hasta islotes compactos de ladrillo, el saludo irreflexivo, los abrigos: una mañana que había olvidado, como a un par de zapatos muy querido, como a un viejo amigo, como a un cuncho de tinto, en la mesa de noche, en la puerta de un libro, en la taza abandonada, se devuelve desde estepas de risas infinitas, donde nada pesa, ni el vacío, hasta la fragancia de monedas nuevas, recién hechas, rutilantes, que domina este poema, se devuelve sobre sus propios pliegues, como un telón de fondo, al otro día, impasible, que no requiere aplausos ni palmadas, con un aire de obra muisca, detallada, relumbrando como grillos en la noche, como estrellas que aún no asoman al costado opuesto, la

otra orilla de las cosas: una mañana de hace veintiún años, cuando llega, me pregunta, con prestancia, el significado de las hojas que han caído, de las flores, de este libro, tarda un poco, se deleita al conquistarme, como la luz de los faroles sin bombilla, como las olas atracando en las cantinas, en las filas aburridas, a la entrada de tus muelles, ciudad sin mar: una mañana, regresa, se para frente a si misma, por fin llega, enseguida olvida, a qué vino, cómo vino, que quería

DEJA VÚ

Me encanta cuando la lluvia lava la ciudad.
Al otro día,
los parques alojan el orden perfecto de las cosas:
a la gente que ha perdido a tiempo sus paraguas,
a los perros callejeros
y a los ojos que vigilan a los ojos.
Las hojas caídas de los árboles,
contentas, sin intención alguna,
me recuerdan barcos reposando
entre los charcos
poco importantes
mientras las bancas aguardan su turno de acoger al día
en su ola tenuemente azul,
en su madera de nubes,
en su inacabado silencio.
Cuando los átomos vibran un poco más a prisa,
en un domingo bogotano,
se me ocurre el nombre de algo que no existe
y aparece,
me deshago en los trayectos del sonido
y solo me conmueven la transparencia de los cuerpos,
la intención divina de la piedra
y la luz vagabunda que engendra
en silencio
todos los movimientos.
Algunas promesas que hice ya no las cumplo
porque resultaron tan inútiles

como el resplandor del agua
que sigue cayendo de los aleros de la tarde,
que aliviana el drama de las miradas
y que retrata con anticipación
el aliento
de cada nube pasajera
y de los crudos hábitos de las estrellas.

KARMA III

Las cosas que he ido sembrando
bajo el tapete
han decidido volver.
El compás nocturno de los segundos
caminando hacia el rocío
como cangrejos del hueco al mar,
las hojas señaladas
de libros apagados como una vela
con una gota de sal
entre el índice y el pulgar,
los poemas cerrados
que fui empacando
por si aparece alguien del otro lado
que los quiera desarmar.
El caos de las partículas,
la dualidad del color,
y contornos asomándose al final
han decidido volver
del falso olvido
donde viven las cosas perdidas
esperando una mano que las vuelva a necesitar
que les regrese las trayectorias
que una mínima chispa en las facciones de la luz
como un fósforo en altamar
las encienda en las cabezas de su amo
a la sombra del papel imperial.
El sol también se abre paso

entre las nubes
fácil
palpitable
como un amante en el crepúsculo de su día.
El agua es solo agua y corre.
El borde azul de los cerros
se pone más oriental
mientras el viento se estaciona
en la primavera de las piedras,
es aire
silencio
solitaria compañía
cuando espío a las cosas olvidadas
que han decidido volver.

DIME –QUERIDO IXTLÁN–

1

Dime –querido Ixtlán–
cómo se esconden las cosas en la humedad de los días
de las casas de polvo y tierra de una aldea fantasma.
Una nave extraterrestre
cuencos budistas medio vacíos
la tarde misma caminando como un cangrejo azul
hacia el útero del rocío.

2

El jinete cruza la sombra de su propia imagen
recitando al azar el legado matemático de las tumbas
en un planeta remoto con vista a la Tierra.
Allí no practican la inercia
ni recuerdan la idea del umbral
y el tiempo es un nítido espejo de lagunas sin viento
donde las huellas del venado rojo florecen
como las chispas
de la única luciérnaga viva en el mundo
soñando su primer día de sol
en la última cueva del último bosque.

3

Me gustaría entonces
volver a estudiar el humilde motivo de todas las plantas
la noble resistencia al absurdo de una brizna de hierba
y los vuelos tercos del mediodía
en que volví a cometer el error de aterrizar en mi cuerpo.
Quizá entonces revele que todos ellos
son uno solo, el mismo
mientras las cometas claman cuerda
en los resquicios fugaces de agosto.

4

Si no me despierto
he de lucir el desnudo humor del poeta.
Persiguiendo –y dejarme atrapar–
mariposas calientes que van derrocando
al vanidoso reino de los colores
en un desierto transparente preñado de versos.

5

Se me ha ido olvidando un tanto el otoño
también los actuales itinerarios
el zigzag de la araña a la hora del baño
y hasta mi nombre
desvanecido en el fondo del té mañanero
en el amplio vientre de todos los duelos.

6

La geometría es pasatiempo de estrellas altas.
Es ligeramente probable que la hermosa noche helada
sea la reencarnación de Emily Dickinson.
A mí me gusta jugar a los dados con ella
a la sombra del borrachero en un recodo de Tumbaco.
Llueve
y el colibrí baila
mientras seducimos al amanecer
deshaciéndonos en el ácido pétalo del contorno.

7

Es posible que yo viaje al planeta remoto
antes que mis anteriores
y entonces la herencia,
la vanidad sin testigo de las cosas sin dueño,
tal vez confiese que nunca he nacido
y se siente a suspirar en las puertas del alivio
fumando un ocaso sosiego
que borre del suelo la palabra extranjero.

8

Los niños no saben que los fantasmas no muerden
porque feriaron su último diente
para poder vagar por la agria savia de las paredes
de las que cuelgan naturalezas muertas
dándoles un concierto de piano a las porcelanas.

9

La intuición es el oficio
más viejo de las hojas
de las ramas
de las constantes alas
con las que los pájaros tejen sus nidos.
Y su sombra nunca es negra
sino del color que contrasta la esencia
flotando en el ojo de todas las formas.

10

Cómo decirte esta hoja no la escribo yo
sino la ausencia de nosotros dos.
El jinete del venado rojo
atraviesa la imagen de su propia sombra
en un planeta remoto con vista a la Tierra.

UNA CANCIÓN LEJANA

Los caminos conocidos se han desvanecido.
Toqué a la puerta de tu casa, nadie vivía ahí,
entré ligero como una hormiga arrastrando al sinfín,
las cosas sin hablar me preguntaban por qué.
La taza invisible guardaba el rastro de tu té,
los cuadros vivían torcidos, el más grande se encogía
y al del centro de la sala no lo quise consolar.
El pasillo se estrechaba, a cada paso,
no pude respirar,
te dejé una carta en la puntilla desempleada
por si acaso vuelves allí.
Al fondo, en tu jardín, el arrayán no hacía sombra,
no había aguacero, llovizna ni charco secándose en el sol.
No había sol
ni vibraba el copetón sobre el cable de alta tensión.
No había cielo que mirar
ni siquiera un rencor demostrando que un día fui verdad.
Todo era blanco, vacío, resplandor.
La perra se había montado en un latido infinito
para largarse de mí,
me miraba desde lejos como un dibujo en la luna
mira a los borrachos perdidos sin gesto ni compasión.
No pude describir tu cara.
No pude recordar tu nombre.
¿*Matrioska*, extraña, caja de música violenta y amor?
Una canción lejana quería arroparme
y no se lo permití.

Entonces, mientras sonaba, en voz baja y a media voz
pregunté *a dónde se ha ido esa mujer*.
Nadie me respondió.
De vuelta por el pasillo, aún más estrecho, camino a casa,
en la puntilla ahora ocupada,
mi carta había dado vuelta y en letras raras,
de otra lengua, adiviné que se leía:
ella duerme en un mar fugaz, lejos de aquí.

BOGOTÁ

Sentarse en la cima es como bailar con la propia sombra
resuena una voz sutil
invisible
entre el aire y adentro
mientras la hoja solitaria cae a tientas
sobre el bosque del tiempo.
Al amanecer
el silencio del musgo arropa el rastro tangible
del pájaro en la roca
y Lila me recuerda sin hablar quién soy.
Te quiero, Bogotá
aunque me rujas y apestes
aunque no te disfraces de mi otra vez

TALLER

A veces hace frío como un poncho
cuando las cosas se ponen inquietas y sucesivas
cuando empiezo a resbalarme entre los días
como un calendario egipcio
agitado por el ruido impasible de los siglos.
La ventana
en todo caso
siempre queda abierta
para ese árbol sin nombre, amarillo, mío
para el reflejo de las aves buscapleitos
en los ojos estallados y encendidos
para las palabras que se cuelan sin sospechas por los muros
por los ecos
por las voces de los charcos caminando entre el olvido.
Entramos a mi taller
mientras la virtud subexpuesta de lo oscuro
se desvanece en la transparencia aguamarina del cristal
en deseos quebradizos asaltando al mediodía
como niños con palabras de juguete
como nubes derretidas en los valles de los lagos
cruzando juntos las llamadas del minuto
las sombras de lo simple, los retratos.
Mi taller es azul, caoba, es un barco de alas cortas
navegando en las paredes
techo arriba
como hilachas pobladas del vacío.

A veces es caliente, es invasivo
es un terrón compacto de mi mismo
los tacones de la noche engalanada
de gitanos, de perfumes comprimidos en lo leve
de su nido.
A veces no siento nada y es como si volviera
a cada rato, en cada giro
al mismo punto del que nunca me he ido.

LA TERNURA DE UNOS CUANTOS MUERTOS

Algunos poemas aún me rondan
porque dejé la ventana abierta
y el vapor de la noche
lo consume todo sin piedad:
palabras, silencio y luz.

La decencia fútil del polvo
en los rincones del cajón,
la ternura resquebrajada
de unos cuantos muertos que no viven en paz
y la tristeza empalagosa de las quenás
cuando intuyen
que en la desidia de las fronteras
todo suele convertirse en error.

Me gusta el afán del precipicio en las carreteras
cuando me desocupa con mirada de halcón.
Me gusta extirparles el tedio
a casi todos mis movimientos inútiles
Casi todos lo son.

La inoficiosa mano
derribando al mosquito dragón
como si la voluptuosidad
de los cuerpos de las cosas
de sus tontos nombres

fuera un asunto tan respetable como los sombreros
y el zigzag de mis ojos
cruzando ciudades imperiales de niebla
en la intención flexible de la noche.

Los sonidos más allá del ambiente
se parecen tanto al silencio
en el almisticio
de los huesos de las cosas huecas de Dios
–medito–
mientras la hamaca se rinde a los caprichos
de un octubre rojo como el sol.

De repente –sin aparente razón–
todas las cosas vibran en su altar
velozmente quietas.
La música marginal de la quebrada
secándose en la tiranía del sol,
un virgen reptil imaginando
que huye de su fobia al final
y algunas vacas pensando
por qué los hombres comen hongos con miel
en los pastizales indiferentes
de una tarde de sol.

Algunos poemas aún me rondan
porque dejé el líquido lápiz en casa
y su corriente se ahogó en si misma
al no reconocirme
en los retratos pálidos de la pared.

EL ÚLTIMO POEMA

1

Las vocales dicen adiós a los cuerpos
como el vapor cuando se levanta de la carretera
sensual
tras la lluvia en las tierras altas.
–Aire que no es viento: un cielo quieto–.

2

El motor de las cosas ruge dentro de las cosas
como las alas del caballito del diablo
cuando serpentean
entre constelaciones de niebla
mientras los duendes fuman silencio
en el centro de la Tierra.

3

Un ejército de palabras
sin sosiego
deambula los parajes de un libro mudo
como viejos trajes que no encuentran a sus dueños
en una ciudad estricta
de faroles, callejones y muertos de papel,

que debaten al filo de un tiempo exhausto
si cometer suicidio
o muerte natural como llovizna prolongada
al transponer la melodía del frailejón baldío.

4

Quito nunca nos sucedió
ni la elocuencia de sus nubes.
Aquí nada es tan cierto que no tenga reverso
o doble filo,
al contrario de lo que confiesan
las solapas del abrigo del colibrí
en noches tiernas
como el líquen de las sombras
cuando en la navaja de su aleteo
se desvanece el reflejo
transparente de los mundos.

5

La poesía es una táctica airosa para morir.
La metáfora de los deleites de la flor.
O si precisamos
en la memoria cuántica del cristal

la esencia misma de las cosas
que añoran marchitarse.
Tener y ser sexo.
Evaporarse.
La muerte
en cambio
si te quedas callado
es la máscara de sucesivos nacimientos.

BITÁCORA

El otro día, les confieso,
quería extraviarme en las comisuras
de madera de mis barcos encallados,
en datos oficiales
como la temperatura de los frutos
la tarde en que volví a navegar
por la savia lenta de mi árbol,
en el testimonio fidedigno de las anclas
sobre el fondo de un mar estable
de acuerdos entre puertos y aguaceros,
de medusas de palabras
y retratos alumbrados por el plancton.
Quería extraviarme el otro día,
desde luego que lo hacía y lo hago,
en islas compulsivas
del deseo de la guerra –que me excita–,
de lo ácido del miedo y las manías del naufragio.
Sin dudar, ese día,
por costumbre y por inercia,
quería extraviarme
en el océano tremendo de mi rastro,
en la sombra de las huellas
que dejan las arrugas en las curvas,
en la estela de palabras susceptibles
y en el tráfico incesante de los bordes
al reverso de las hojas de los diarios.
Tuve entonces que moverme, sin remilgos,

Somos viajeros de un barco de papel
que atraviesa la ciudad fantasma con paranoia,
atraca en su regazo rudo
como los besos de las señoritas
y se muere de pena en un puerto somnoliento
mientras todas sus palabras
se ahogan en el aire sin testigos.

Es una muerte y un regreso.
Apenas muere y ya está vivo otra vez.
Este libro es incorrecto como la voluntad de todos los ríos.
Nadie sabe si algún día celebre su boda con el mar.
Nadie sabe si se ahogue en su propia bocanada
como un niño aprendiendo a fumar.
O acaso la paradoja de ambos caminos
sea su parada final.

Este libro –si te rindes– no es un libro.
Es una baraja de reflejos cayendo sobre la barra
de una cantina de pirámides, piratas y gitanas
que hablan lenguas del futuro sin vacilar.
Muere también en su vientre
del otro lado de la cuerda
donde te esperas sin esperar.
Justo al final: otro estilo de despegar.

La titilante estela de la luz salpicando los espigados reflejos
de la laguna en el agua
–un tono solitario, la chispa–,
ardientes barcos de nubes encendiendo al ocaso
como un tabaco robusto en la costa de un océano sin orillas
y música de llovizna
estallando contra el aparente desorden de guijarros en el bosque
como un tambor paciente
que desanuda las botas de los prisioneros.

LOS BOSQUES DE OTROS POETAS

Con las letras de la palabra pájaro hice un tucán de papel:
salió volando como una ráfaga de silencio
hacia la cordillera despejada de la palma de tu mano.
Con los relatos de la locura hice un disfraz de árbol forastero
para navegar los bosques de otros poetas y allí les atraqué:
sus versos atorados, los que iban a cometer,
los que fueron abandonando mientras buscaban con quien beber.
Con una pandilla de flores
hice un amable biombo entre la imagen y los reflejos
para apaciguar el sinsentido de los contornos.
Con los cuerpos desnudos del amanecer
hice un techo de hueso, un lecho flotante y una cobija de piel
para cruzar la noche de ojos abiertos siéndole fiel.
Con tu nombre nadando dentro del mío
hice un sonido nuevo que antes no vivía
y sin embargo ya estaba aquí:
declaró sin altanería el linaje leve de nuestros días
como un profeta desnudo en invierno revela qué es de Dios.
Con las sobras de libros engreídos hice música improbable
para saciar el hambre blanca del papel.
Con las luces de la niebla enmarcando el silencio
hice una sombra pequeña y la enrollé:
después vivió en mi bolsillo siempre plena de amor.
Con el sudor de la paranoia hice praderas de agua alcalina
donde aprendí a escribir sin lápiz ni papel:
en los sutiles pliegues de la corriente
en las piedras del fondo salpicando de luz a la superficie

en las potentes canoas que cruzan del vacío hasta los huesos
de la luna derretida en la corriente de los ríos.
Con pedazos de mi mismo
que iban flotando en el río después de la tempestad
hice un hombre de verdad
que ha cantado como animal
que fornicaba como animal
que se rastrea a cada rato como un soberbio animal

AL MISMO TIEMPO, EN OTRA MIRADA

Hay un palacio diminuto en mí
en donde nada entra y en donde todo cabe
La mirada de la aguja o la pupila del desierto
Una gota majestuosa sin muros ni escaleras
fugaz como la estrella
que desaparece en el cielo abierto de mis ojos
como todas las palabras ahogándose en el mar
Hay un palacio diminuto en mí
incesante como el imperio de las hormigas
y tan insignificante como la sonrisa campesina

Allí nada ha cambiado y todo es diferente
En sus aires: una moneda
porque en los pasillos no sueñas dueño ni visitantes
Y la música borra con la constancia de la llovizna
una y otra vez
el gesto en los reflejos del solitario príncipe.

EL OTRO

si yo fuera el fósil
más viejo que Dios
encantado
le lanzaría un barco de papel a la luna
la tarde en que no me asomo a la ventana
para que se enamorara de mí,

si fuera el Otro
el que me habita
si en verdad fuera quien dice todo esto
al terminar
me montaría en la barca de la muerte
y sonreiría,

si al otro día fuera
al volver a nacer
un ojo sin cuerpo
o el silencio
navegaría por el alma de las cosas
para oír si nos conocen por el nombre,

si fuera un rey de origami
prisionero del diablo
decretaría
el destierro de las músicas ajenas,

si en verdad fueras el Otro
el que me habita
o si fueras la hoja, el lápiz
no sé qué diría de ti,

si fuera el caracol del fósil
le pediría atentamente
que diéramos vuelta
en cualquier curva
con la venia del viento y su favor
para viajar a casa en volutas de humo
a mirarte
y escribir

EL OTRO (remix)

si yo fuera el Otro, el que me habita,
si en verdad fuera quien raya todo esto,
al terminar el blanco
me montaría en la barca de la muerte y sonreiría,
si al otro día fuera, al volver a nacer,
un ojo sin cuerpo o el silencio,
navegaría por el alma de las almas
sobre un río siempre sin principio ni final

DESEO

ser libre como el fruto que huye del árbol
así se caiga,
ser cierto como la mentira del amor en el instante del deseo,
contradecirse como las formas de una misma nube,
ser un poco de viento y dejar que el viento, a su vez,
nos haga ser un poco lo que le guste
que nos encienda,
y ser una moneda en el aire
a punto de caer
no sé de qué lado ni para qué,

tener varios nombres como las cosas,
acá te llamas árbol
hoy
allá nube que pasa como un olvido
lento,
sombra, paradoja o curva para mirar distinto
ser innombrable –por qué no– para no ser siempre lo mismo,

que tus mejores versos sean tus días –deseo, poeta–
si mientras pasan los días se cansa el cuerpo
se nombran mundos que no se agarran
se acostumbra, se desea y se muere un poco,

que mi mejor poema sea este –el último– y no volver a leerlo,
que la vida me sea suficiente como me es necesaria
y me suceda como a cualquiera,

aunque no alcance a tener destinos, finalidades, logros
cosas de esas que me rechazan y yo rechazo,

a veces también deseo ser un héroe –y luego lo olvido–,
después de vaciarme ya no deseo
como ahora
y siempre que digo
yo solo escribo para no morir y hablo

ANOCHE

hay una pluma en el fondo del río
pensando

no soy como siento que soy,
hay un río hablando de prisa
como si fuéramos a morir
y un hombre soñando la corriente
de su imagen en el río,

hay un río con una pluma en el fondo,
hay también un hombre, un río
y una pluma en el fondo de todo,

no tengo miedo ni siquiera de tu miedo
porque no soy la pluma
ni soy el río
no soy el hombre que soy
-el que está mirándonos-

no soy yo ni nadie más,
aunque solo sea el río,
la pluma en el fondo de todo
y el hombre mirándonos
y soñando su propio río

FUNK

rayando la hoja en blanco de la mañana
con un tumbao del alma que ni te cuento
porque no hay formas
soyado de mi mismo
mi camino está doblando
mi casa es donde quiera que estoy
soy todo el tiempo sin tiempo
flotando en la corriente un tanto *funk*
diciéndote al oído
allá vamos
-viajero sin carga sin frío sin nido-

MEMORIAS

¿a dónde se fue el charco de vino en tu boca,
a dónde las manos que trenzaban
tu pelo violeta en la parada del bus,
en la ventana del hotel
y en los reflejos del río,
a dónde los muros transparentes
donde yo rayé versos de amor
y las tardes de pradera
en las que no había nadie afuera de ti ni de mi?

¿a dónde viajaron los viernes sin sábado
en el parque lleno de desocupados,
la línea intermitente de nuestras carreteras
y los aviones de papel
en los que le dimos la vuelta a la ciudad en tres minutos?

¿a dónde nos van llevando los pasos
en la escalera que trepaba
hasta nuestra cueva verde en el cielo,
a dónde se han ido volando el aroma a sopa de nubes,
la enredadera del alma de los montes azules
y el pájaro que se vistió de hombre
una noche larga para hablarnos?

¿a dónde se fue el tiempo juntos
si es que el tiempo juntos puede irse a algún lugar,
a dónde el niño sombrío

jugando a perseguirte por los callejones de su barrio,
en dónde duermen en este instante
el vestido blanco,
la corona de flores,
el zapato roto
y los platillos del jefe de la orquesta en nuestra boda
-habla ahora: deseo escucharte-,
a dónde se fue todo lo que no puede irse a ninguna parte?

CANOA

dibuja un círculo en el aire y acuérdate de mí
bórralo
vuelve a dibujarlo y olvídate de mí
te invito a trepar a la canoa
quizás estés lista para partir
quizás recuerdes que no somos de aquí,

llovía
soñé que llevabas los pies descalzos
un sorbo de tarde en la punta de la lengua
y un puñado de silencio entre las cejas
soñé que aún estaba ahí,

te invito ahora porque ahora mismo
vamos de vuelta, recuerda,
hace calor, soy una flauta
y en la canoa hay espacio para alguien más,

soñé también cuando despertamos
y aún estabas ahí,
sólo había estrellas respirando el fondo del río
la muerte nos sonreía
con su red de pescar vacía
y no veíamos a alguien más afuera de ti y de mí

ÍSTANBUL

A veces mejor ser el barco y no el barquero ni el viajero
para poder llevarse a sí mismo y a la gente sin dudarlo
A veces atracar en puerto seguro
como tu mirada el día en que te conocí

PRÓFUGOS

los amantes prófugos
lanzamos besos sin remilgos
como barcos de papel
a la mar
un tanto emputada
triste
por la muerte intempestiva de los hombres
sus amigos,
aquí te va este poema
para que cuando navegues su cintura
si te atreves
en los barcos de papel
nunca sientas pena
del abandono en el ocaso violeta
de los pájaros que no soportan
lo leve de sus nidos

CORAZÓN

salgamos de viaje
la noche ha llegado
y John Lennon también quiere
que te quedes a mi lado,
te conocí en la carretera
niña de ojos negros para siempre
lleva lo que quieras
pide lo que quieras
y no esperes nunca nada

ESTAR

despertando
amando el instante que somos
arropándome con los secretos que me oculta el *sueño*,
asomado a la ventana, escuchando
el viaje de esta constelación a la otra
lo que no le cuenta la flor al pájaro
y las huellas de un gigante
que salta entre las copas naranja de los edificios
sin pisarlos,
descifrando a los poetas en la suela de sus botas,
oliendo ligeramente
en la estrechez de una nave de naturaleza infinita
a la orquesta de las cosas que me asaltan
mi cama, la cuchara, un lápiz
–un siglo es un segundo si lo pienso–,
tocando sin luz su regreso a las formas,
bañándome sin enfocarlas,
flotando en las calles de mi barrio,
imaginando,
de qué está hecho el espacio astuto entre las nubes verdes
qué le sucede al viento si choca contra el muro
a dónde viaja el frío cuando se va del cuerpo,
regresando
en casa
qué sería de las cosas si al morir sus dueños nadie las heredara
si las enterrasen como a otro atardecer
en un mar púrpura de piedras quietas,

mirando al cielo
desde la misma ventana
adivinanzas
asuntos mestizos
qué sería de la muerte sin sus nombres
si será sensato decirle al tiempo sombra de barco
luna de papel
artefacto,
comprobando sin tristeza que el bolsillo sigue roto,
durmiendo y haciendo el amor contigo
todas las noches,
temiendo aún que algo de lo que vive en casa me pertenezca,
tatuando con índice, pulgar y fuego,

–hoja blanca–

en la punta de tu lengua, en la cabeza del fósforo
y en la planta de mis pies
los vuelos azules de la mente

LA LECCIÓN DEL FRAILEJÓN

Aquí estuviste porque aquí estuve yo
 te perdono porque eres la montaña
 porque a mi paso el árbol más alto se inclinaba
 y nos miraba
 Te esperé media hora contradictoria
 sin minutos
 rendido en la intemperie inofensiva de las plantas
 Te volvería a esperar
 con la certeza de la llovizna
 agazapada
 entre las nubes
 que atraviesan las cabezas rapadas de las piedras
 la vibrante caravana de hormigas
 y el silencio de la niebla
 en los páramos rotundos de mañana
 Nadie me asaltó en el camino
 como pensaste que pensabas
 ni siquiera nadie me miró
 porque nunca nadie apareció
 Te quiero más de un poco
 aunque a los dos nos cueste trabajo creerlo
 te quiero un poco más de un poco
 porque mi amor no vive afuera de mí
 Arriba
 –recuerda–
 el frailejón descorcha el secreto
 y me pide que baje a la ciudad para decirlo:
no tenemos tiempo que perder
y sólo quiero verte sonreír

TESTAMENTO

voy dejando a la laboriosa mar mi mirada baldía
 a ti mis tristes ojos, ociosos soberanos
 al aire el vacío en mi cuerpo,
 a los hombres
 les voy dejando sonido mientras muero,

todo igual me lo voy llevando,
 mi memoria
 el trompo que no tuve
 y la ciudad lejana que lo vio bailar,

voy dejando a la quietud de la montaña
 mi impaciencia al escucharla
 a ti mis oídos,
 hondos locos solos,
 al agua mi volátil alma,

al continuo río
 voy dejando mi vagabundo olor
 bailando, a ti, mi nariz curiosa,
 a la tierra mi pesada mente
 veloz, turbia, insaciada,

voy dejando mi voz
 al silencio de las estrellas,
 a ti mi boca mojada, en la tarde,
 al fuego sediento este papel,

BIANCA

también no dejaré de vivir
Bianca
gracias por la luz
de todos tus colores
por las palabras que no conocía
por jugar conmigo a la vida
te quiero
gatica de nieve
con bigotes de chocolate
y ojos de lago mapuche
niña rebeldía
también no olvidaré
que a veces canto como tú

LILA

Con un perro es despertarse temprano aunque llueva
tu hueso, tu pelota, tu correa y tus pulgas
tu parque inmenso sin columpios.
Con un perro es *para en esa esquina*
y punto
mascar el hueso como si fuese pensamiento.
Con un perro es jugar en el parque al amanecer
Lila de ojos verdes como los pumas
con los niños también es amor

INSHALLAH

–Antes de las sombras, un poco–

Me perdí
porque los egipcios escriben
y echan llave de derecha a izquierda
mientras los turcos desayunan ensalada
y almuerzan yogurt.

*–Casi enseguida,
sin que recuerde haber ido
de un punto
a ningún otro–*

Aparecí trepado
en el árbol de las palabras
sin significado
en una tierra arisca
donde algún día también morí.

*–Más tarde, al mediodía,
mientras el sol mismo retrocedía,
por el calor–*

Renací en la vibración voraz
de recordarlo todo
sin entender,
perdí una chancleta
y, como la otra sola no servía de nada,

la boté,
como si fuera poco
porque lo fue
también la tapa de algo
muy importante
y no tuve otra que vaciarlo
porque era hora de viajar.

*–Casi al final,
al atardecer,
cuando la sombra
estaba de vuelta–*

Tomé sabroso té con un beduino,
que soñaba en su tienda mi cuerpo frágil
como la fragancia de la arena
en la tempestad de los desiertos

–wadi –, dijo él

mientras el humo caliente danzaba
como fuego entre las sombras de los dos

*–a la entrada,
sublime y cursi a la vez,
del anochecer–.*

WADI

Al final
 solo cielo y arena
 y un hilo fino entre los dos
 Al final
 –la verdad–
 da lo mismo aquí que allá
 aunque me muero delicioso al viajar

SUEÑO

*si tomases el camino que señala al trueno
 la culebra no mordida no muerde
 si supieses el animal dormido ha despertado
 y mascases en su oído
 la chicharra enchichada que se traga un árbol
 enredadera del alma
 galopante
 su cascada ha arrastrado con el tiempo
 y en tu vientre han reposado
 el propio trueno, los latidos
 de la rana de la selva
 sordo el grito del abuelo indio
 del bejuco de sus dedos subes nubes
 y resulta no eras nuevo en este monte
 de la danza informe
 está estallando ando la estrellada niebla
 cruza como una flecha antigua
 la noche un oscuro pájaro
 arrojado hacia el abismo de los párpados cerrados*

*y mañana –cuando amanezca–
 si es que amanece
 serás ya tú
 no serás gen
 porque si recordases
 el día de tu muerte
 adivinarías de que árbol has caído en esta tierra*

Solo escribo para no morir y hablo

ANARQUÍA

Tengo no amigos
tengo no mujer
y esta mañana inmensa para mí solo
–si lo pienso me parece poco–

Tengo un tabaco apagado
entre el índice y el pulgar amarillos
manito olvidada de la infancia
y esa palabra inacabada en la punta de la lengua
que sólo puede ser tu nombre

Tengo frío y un charco de sueño
atascándose en los ojos
Tengo resaca del neón que ni me acuerdo
curiosidad de saber lo que es una sobredosis
y el fin exacto del horizonte
aunque no exista

Tengo la gasolina de tu carro rodando por los huesos
Tengo no casa
no empleo ni salario
y esta ciudad vacía para mí solo
–si lo pienso me parece poco–

Tengo los bolsillos del pantalón rotos
no papas en la alacena
Tengo para siempre mis palabras
y un certificado de mala conducta
autografiado por los que me conocen

Tengo ahora mismo no amor
para dárselo a todos ustedes
el deseo intacto de seguir lloviendo
Tengo no sombrilla y muchas ganas de escribir
Tengo huevo –dices tú–
y yo pienso
solo tengo como todos tienen miedo del fin

CUEVA

agazapado
como el hueco del camino
preso esperando una presa
en la cueva que lleva mi nombre
cuando regresa la lluvia
y me gritas hombre sin negocio,
atardecido desde el amanecer
un poco lento en el pilotaje
de la nave que no despega,
soy un paracaídas bajo la tierra,
me quiebro perdiendo minutos
el cuerpo entero
esperando,
me quedo dormido
al mediodía del viaje y la cacería
en una esquina desierta
donde la noche duda de los colores

2008

Dejo testimonio en esta hoja
un día cualquiera de 2008
en que me despierto emputado con el odio
mientras la computadora pone rojo
bajo la mala palabra

Escribo
que la censura de prensa es paranoide
y los perros ladran a medianoche con pánico
porque en mi barrio matan y violan
a gente que no soy yo

Escribo en la silla
–que es una nave sin alas–
cuando la noche muere
escribo la noche muere
y me duele la cabeza cuando no me quieren

Dejo testimonio en esta hoja
en el año 2008 todo iba tan mal como debía ir,
los ríos escupían como dragones
y las princesas eran sus sodomitas con placer

Escribo me duele mirar
en la silla que tiene raíces
y digo antes de volver a soñar
está lloviendo fuego sin fin

EL RELOJ

cada cosa, la materia,
es un romance de tiempo y espacio,
esta tarde, por ejemplo,
cuando el cheque se deslice bajo la puerta,
aullará hacia adentro
perdonará a Dios por lo pobres que hemos sido
y le comprará un vestido a su esposa
para después rasgarlo cuando regrese la luz
y el dinero y los amigos desaparezcan,

esta tarde, aunque ya sea de día otra vez,
cuando el deseo lo abandone,
tal vez se ponga triste
tal vez no quiera nada
ni escribir,

cada cosa, el deseo del hombre,
es como debe ser
–un instante–
esta tarde, por ejemplo,
cuando el reloj por fin cruce la meta,
casi aburrido del camino,
le prenderá fuego a la mar
pagará sus cuentas pendientes

y vaciará las botellas del deseo
sobre esa misma mar ardiendo,
sobre su propio nombre
borrándose en la arena,

como si fuera poco –porque lo es–
no guardará un centavo para más tarde

MÉTODO

mi método es sencillo,
aunque no sepa nadar
tirarme al agua y nadar,
mi método es tan fácil
como sentarse solo a mirar,

si me estanco, cuando lo hago,
es porque también quiero parar,
si me lanzo
como cascada
intuyo que luego he de flotar,

mi método es la nube mirando la ciudad
y el gato en el tejado
fumando opio
–la ambigüedad–

cuando siento los cielos quiero tierra
luego cuando es tierra entonces mar,
si me pierdo, cuando lo hago,
el barco me encontrará,
si descanso, en el puerto,
es porque mañana vuelvo a viajar,

mi método es primero la lluvia
su centro
y la novedad,
mi método más tarde es sentarme a componer
lo que descomponga la tempestad,
mi método, como el tuyo,
es hablar y también callar

EL AMOR ES PENSAMIENTO

Quedan pocos hombres como yo, chiquilla
quizá ninguno.
Te vi alejarte como un punto negro sin fin
hacia la avenida del mundo atestada de dolor
y el parque inmenso enseguida me tragó
se comió sin miedo mi temblor.

Te perdono porque nunca nadie hace nada a nadie
porque fui yo quien te rogó que me pisaras.
Gracias por romperme los huevos a patadas.
Por maldecirme.
Gracias porque mentías
porque sólo puedes amarme.

Muchos hombres son como yo
o quizá ninguno.
Más tarde el río hablará otro idioma
en la otra orilla
antes de ayer y de mañana.
Ponle tú nombre y plazo
a lo que no tiene nombre ni plazo.

Gracias por besarme
por dormir a mi lado tres mil seiscientas cincuenta noches
por no roncar cuando yo lo hacía.
Gracias por el aroma a sopa de nube hirviendo
y el callejón empinado

que conducía a nuestra cueva verde en el cielo.
Gracias por ser todo lo que eres
por hacerme el amor con amor
y por todo lo que nunca sucedió.

Si soy un árbol, pajarita de mi cielo,
que está lloviendo por un buen rato,
más tarde vendrás cantando
a posarte en cualquiera de mis ramas.
En todo caso será un sueño
como es sueño lo que hoy recuerdas.
Hasta la vista, chiquilla,
aunque nunca te vuelva a ver
con estos ojos negros que no pueden ver.

LA BELLA DURMIENTE

Caí en la ciudad para contarte el mero cuento de hadas y no lo oyes.
Este poema canta un resentimiento que se apagara cuando tus ojos
rayen el punto final. Ve y duerme con el tigre, con el lobo, con el
hombre guapo y con el niño triste. Ve y duerme con mamá otro
ratito. Tu amor no parece un vaso de ron con hielo. Es mil veces
más caliente que la más puta de mis borracheras. Puse mi corazón
a palpitar en tu mano y te espantó. Solo es un poco de miedo. Y
te las canto, hoy estoy mejor que nunca y para siempre. Entonces
quiero la solución, que me lleves a tu parque de la mano. Desenredar
la madeja para ver la cometa volando. Por eso siempre quiero solo
verte sonreír. Hasta la vista, *baby*. Te regalo Guanajuato, el sofá que
no compré y la radiante loza en tus escaparates ciegos. Todas las
fotografías y el inocente morral amarillo que nunca me robé. Te
lo juro. *And the disco*: el cenicero. Te regalo la línea blanca de la
autopista como manjares de paranoia y al otro día el humo de sopa
hot n´spicy. Tú sabes que nada de esto me pertenece. Te regalo al
hombre cojo que pateó su reino. Y soy tan bacán que te perdono.
Perdona tú estas dulces gotas de veneno, *honeymoon*. Olvido tus
pobladas cejas de mi amor, tus lindas ropas de lindas flores de colores.
Olvido que aramos el desierto ardiente como idiotas sobrados de la
nada. Y cuando *dead can dance* como humo azul de yerba flotando
in the lovely air. Olvido que prefieres dormir sobre las ruinas de una
ciudad ya muerta. Y tu sonrisa en la montaña es un tesoro en mi
memoria. Tal vez debí quedarme callado. Eso sólo lo sabes tú. Si te
coso un beso en la boca como una estrella en el cielo:

Despertarás.

FOTOGRAFÍA

despierto en la foto
como la luz en los túneles sordos
cuando el tren está de vuelta

caigo en un callejón roto
con un trompo en la mano
pantalón corto sin bolsillos
y una tarde naranja como vecina

querida ciudad sin mar
habitada por desocupados
nunca usé cauchera

camino hacia acá
vicio en la boca
raros peinados
pez callejero y hablador
sin saber
que invento el final de la historia
justo al mediodía de hoy

ventana hacia adentro
charco en los ojos
-fotografía-
mi niño se va de la imagen
a soñar de nuevo
sin saber quién soy

UNA MUERTE MEXICANA

Me tomé tu botella de vino
no caminaste en mis zapatos
Me fui poblando de miedos
como una aldea fantasma
en la que todos están tan locos
que no vislumbran la bondad ajena
ni la propia

Saliste corriendo aunque volvías
todas las tardes
con el bostezo en la mano
presente de flores marchitas
como si el aburrimiento fuese paraguas
para la tormenta apocalíptica
que seguirá cayendo sobre las cabezas
solo porque yo lo digo ahora
sobre los techos violentos
sobre las gotas que no atinaron a secarse
en mi mano estirada al aire
esperando pescar el milagro de Dios
atraparlo en el espacio en apariencia vacío
arrancárselo al mero corazón del viento
que solía viajar por el vecindario en que nacimos

Saliste corriendo ayer
aunque hayas de volver corriendo
Saliste corriendo aunque

ya casi es hora de que llegues a ningún lugar
aunque todavía no te has ido
corriendo

Yo me he quedado quieto
leyendo poesía inaudible en la suela de mis botas
cuando todo es ruido en la ciudad
Me he quedado solitario
no tan solo como quisiéramos
sin siquiera darme cuenta de que las nubes suceden
escribiendo en esta silla
que fuiste tú quien en verdad me abandonó

Me tomé tu botella de vino
también entonces temblaba
y aunque tenga pánico de asomarme a la ventana
a mirar la calavera de nuestro amor sonriendo
como una hermosa muerte mexicana
me asomo para ver cómo navegas en su barca

UNA MONEDA

bolsillos rotos
fabricante de sombrillas con hueco
semáforo que se volvió carro,

ángel amante del monstruo
que vive en tu cabeza
soñando ser una hada,

barco y faro
pirata delicioso
que te come desde el fondo,

constructor de casas sin puerta
caricatura de la infancia
manito olvidada,

una moneda al aire
son dos monedas
tu amigo
tu polvo
la muerte
jugando a llamarnos desde el fin

VIEJO BARRIO

Acá en estas cuadras te conocí
sonreías
mientras la niebla caía de los cerros a la ciudad
presintiendo esta nueva cita de la tarde con la calle
que vuelve a asomarse hoy a mi ventana
envueltas todas en el mismo trapo azul
como un bolero ebrio bailado en voz baja

Acá en estas cuadras te conocí
en mitad del desierto de la carretera
casi felices porque no había nadie afuera
No tan enamorada del frío
que se colaba bajo la puerta
no tan enamorada de mí
ni del chorro de agua helada que caía en la regadera

Me llamabas desde hoy
cuando llevabas puestas dos trenzas
un poco más acá del entendimiento y las razones
veinte casas arriba de esta tarde
en un parque lleno de desocupados
como una bella paradoja de la vida
y fotógrafos atrapando al instante
–que ya se fue para siempre–

aunque aún lo escuche vibrar en tu mirada
como al barco fugitivo
que zarpa
desde acá
bajo la sombra de un farol sin bombilla
en cualquier calle de la ciudad sin mar

LA VENTANA

vivo en una ventana trasnochada de tanto mirar la ciudad
vivo en la ciudad que vive dentro de mí,
la tierra tiembla
como la carne vieja ante la prisa del reloj,
la luz se va de gira por los bordes de las cosas
y el diluvio aterriza desde el fin
-todo esto y un poco más cuenta la radio-,
vivo en las palabras que le temen a la muerte
vivo en la muerte de todas las palabras
y en la nada porque en mi casa nunca pasa nada,
amo por igual a mujeres y hombres,
veo porno hasta en el verbo de Dios
y el frío silencio de las cosas me sugiere el fin,
soy un poeta -que es un hombre en la cuerda floja-
caigo en la noche desde un lugar inmediato,
algo así como la tarde
el tatuaje de las sombras en la luz,
no tengo afán de dormirme para siempre
si afuera llueve,
los niños mueren porque no entienden los deberes
y alguien apura la calle que lo lleva al fin,
mi abuelo llegó a esta ciudad detrás de una mujer
con tres trapos rojos y un machete desafinado,
mi vida ha sido mucho más fácil
elemental,
me sobra tiempo para perderme en los nombres de los cuerpos
me sobra tarde para fumar en los parques

me quedan siglos en los reflejos de la ventana
aunque en el fondo de la llovizna,
de esa gota que devora a la otra,
no pasa nada,
solo mi gesto sobre mi gesto
el mismo tono
de esta tarde-

LA BALADA DEL PSICÓPATA LATINOAMERICANO

La suela de las botas del mismo color de los calcetines. La mamá de las mamás en el bolsillo. La calle mojada. Ricardo Silva es feo, inteligente y lleva siempre suéter de rombos. Mario Mendoza es guapo y escribe en la prensa todos los sábados. No son de mi tribu. Mi mujer es una isla. Cuida sus matas, toma tinto, persigue a la tranquilidad. Efraím Medina es un escritor neoyorquino, eso dice él, nacido en Cartagena. Ellos publican su foto en la prensa. Amarilla. Todos se odian con todos. Yo también. Verde. Y fumo marihuana contigo al despertar. No tengo tanta prisa de morir. Uno, dos porros. Mi mejor amiga, mi psicoanalista, mi computadora. *Mi tristeza es mía y nada más*. Amo la fragancia de mi fuego a fuego lento, la montaña. U2 sacó otro disco que se vende como arroz. Es el mediodía. Voy y vuelvo. De una nada hasta la otra como saltando charcos apocalípticos. Entre los huecos de las nubes. En el piso 22 de mis 30 años. Me aburrí en la psicodelia. Por los letargos del LSD. Olvidé la cara de un amigo. Mis papeles en un bar. Lo que dijo el loro de la selva. Juro por mi madre que no traigo más perico. Una nena chiquita con unas tetas enormes. Novios que se besan sin parar. *Temptation* en la radio. ¿Águila o costeña? *I can't resist*. Nunca alcanzará con la postura *punketa* de que todo lo comercial es paila. *Gatorade*. *Microsoft*. Los tenis *adidas* que te pones desde niño. Eddie Murphy envejeciendo en la tv. Los diplomas. Los recursos naturales. Una droga cola para la sed de tener sed. No importa si es *light*, uribista o lesbiana. Sé leer y escribir. Nunca he aparecido en las páginas sociales. Bueno, una vez. No es sano mentir en los poemas como si se trataran de la vida. Con una *miss* Colombia que después me demandó. Desde entonces perdí la fama. Y soy popular.

Un demente que viaja en buseta. Y los coches le hacen venia. En la alfombra sucia. Llena de mugre de la ciudad. Un anarquista de verdad. Como las lolitas. No famoso y popular. Sin devengar. Que se levantan la falda en el recreo. Sin pensarlo. Conozco un profesor que lee las aventuras de Chinasky mientras sus alumnas masturban a los niños en su clase. Es mi amigo. No lo culpo. Hay hombres de los que ninguna mujer se sentirá orgullosa al llevarlos de la mano. O lo contrario. Da lo mismo. El tema Vértigo en la radio. La radio siempre. Tengo paisanos en París, Londres y Madrid. Progresando. Lavando baños. Sirviendo *cosmopolitan*. Traficando perico. De gerentes, propietarios, nuevos dueños. Limosneros. Mis paisanos. Atracando camellos en la mar. Matando al tiempo. Traduciendo la nostalgia al esperanto. Tengo miedo al olvido. No sé por qué ahora. No sé por qué todo esto. Hacía tiempos no hablaba conmigo mismo. Nadie te escribe si no es en la internet. Guardo mi energía en los cofres de mi falo. Qué frase tan bonita. En el ayer. En las cosas que me gustan demasiado. Y me enfermo. En el gesto de mis amigas que me cobran por un beso lo que vale la montaña. Quisiera morirme. Matarlas. En un aire de tango. Ahogarlas en un charco bogotano. Estropearlas. Me robo los preceptos ajenos. Las imágenes tristes. La palabra bocanada porque lo es. El humo denso del cigarro que fumamos. Alguien nos mira desde el otro extremo del teléfono. El viernes: Moby. Me como una y media pastillas. Dos. Ellos no oyen este poema. No lo pueden oír. En la autopista del vacío. No tienen oídos. Seguro. Ni el polvo escondido bajo el tapete. Este poema quedará sonadísimo. Me jalo los pelos. Anoche vi *Apocalypse Now*. Luego una de David Lynch. No tan sencillo como la del tipo que viaja en una podadora. No tan humilde. Me gusta Kubrick. Sergio Leone. Y mientras tomo Polansky. Y no hago nada. Solo mirarlos. Creo que todos ustedes son tan interesantes como *Madame Bovary*.

Ese libro lo leí. Borracho. Al amanecer. En un amanecer. La mujer encima de un caballo. Y se me cayeron unas hojas. Capítulo tras capítulo. Me afectó tanto como Dostoievsky. A los ocho años. Un alma hermosa y pura. Un asesino potencial. En el gran salón de los adultos. Oyéndolos leer. La superstición y el prejuicio. La lujuria. Sobre todo la lujuria. Peinándose en el espejo. Un antes y un después de mí. Un poeta, que es un hombre en la cuerda floja. Que ve telenovelas y clásicos de fútbol desde los siete años. Que se roba las criaturas de los cuentos. Y las bautiza. Cándido, Zaratustra, Raskolnikov. Las coge de mascotas. Aunque se mueran. Aunque las mate. Aunque nunca las vuelva a ver. Aunque tenga catorce años otra vez. Siempre. Y me convierta en galán. De rock al parque. Del porno nacional. De tu pared. Por mi deseo de ver a la gente despierta me volví loco. Hace poquito. Una palabra atrás. Ayer. No logro oír lo que estás pensando. Y poco importa. Todos tan todos. Y esto tan nada. Mi poesía. Mis corazones. Esta esquina o la siguiente. Moneda al aire. Mi noche en la noche amada. La mala curva. El día en que me volví loco fue por un problema legal. El recorte en las nóminas de la pasión. Una herencia. El nuevo jefe. Cuánto puede importar. La ley y yo. El delirante. El anarquista. El hijo de mi ausente madre y mi sordo papá. Ambos son buenos. La luz abandonando a las cosas. Mis botas. La calle mojada. Esta tarde ya es de tarde. Mi noche en la noche amada. Los poemas que mato. Mi esposa amada. La mamá de los hijos de la nada.

SIN MÚSICA

sin música en el corazón
solo el tic-tac inevitable que no cesa,
sin el mapa del pensamiento dichoso en la tarde
sin el barco ni el ancla
sin la mar de nuestros cuerpos,

vomitando angustia a escondidas
en el retrete de mamá
sin mamá,
escupiendo fuego con los ojos
en los ojos de papá
sin papá,
oliendo paranoia
hasta que el sol nos deja mudos
mas hinchados de sonido,
putamente tristes,
solos,
sin amor,
desvariando con los fantasmas del vecindario
enamorado hasta el hastío de nuestra batalla,
sin ti y sin mi mismo
sin música en el corazón

LÍNEA

¿qué máscara te dio el diablo en la puerta,
hermanito de risa blanca,
qué jerga escupen los demonios,
desde hace cuánto mueres en el infierno,
qué resaca llevaba puesta yo el día en que te mudaste,
perdóname,
tal vez mañana vaya a visitarte jugando al héroe
como un Dante,
tal vez siga durmiendo para siempre,
en todo caso perdona como yo te perdono,
nos volveremos a ver,
mi niño siempre de risa blanca,
hermanito,
por qué no me invitaste,
por qué no me llevas contigo ahora
en una línea infinita que nos quiebre para siempre?

UNA PASTILLA

unas cuantas palabras
bravuconas
salen de mi boca
buscándoles camorra
a las que viven en los libros,
un charco de whisky con hielo
bailando en mis ojos
lo salpica todo,
flota una nube de humo en el aire
cuando viene la visita
y rechina el polvo olvidado como la muerte
entre los muebles

(anunciándose ambos
en el frío filo
de las cosas que habitamos)

vivo en el estudio del hombre que soy,
los cantantes tocan a la puerta,
la ventana los espera
mirando la calle
y la noche vuelve
vestida de ella misma
con los ojos bien abiertos
y una pastilla para no dormir
en el vientre

EL FIN DE LA COMEDIA

los espejos borrachos consumen paranoia entre semana
¡qué delicia!
y se ausentan del despacho al otro día,
de los pellizcos en el trasero de la secretaria,
fea, buscando marido, un jueves,
en minifalda, tacón, media velada,
y los únicos que se enteran son el teclado, la silla y el jueves,
los espejos borrachos se ausentan del mediodía,
de la coquetería de la pantalla o la idolatría al minuterero,
da lo mismo,
de los subordinados altaneros y cobardes como perro de tugurio,
de la peste de la rabia, tan de moda, en magazines y cócteles,
los espejos borrachos se ausentan
de las noticias de la radio
empapadas de café con leche y porquerías,
del temblor en la mano derecha del titiritero,
de las sectas y peluquerías que no visito
porque duermen, sosas,
a plena luz,
imitando a los gatos que fuman opio
en los tejados rojos, violentos de la ciudad

ESPÍRITU DEL SUR

en esta vida mi camino es matar al placer,
loco sin escalera para caer un poco más
gran bebedor de palabras
fumador del atardecer y la luna que los persigue

en esta vida he aterrizado a la altura de la noche
desde una nube que no se deja ver,
a lanzar pensamientos en los lagos del sur
y a oírlos ahogarse para siempre
porque no son como los peces,
a dibujar volutas en la nada con el alma
como círculos de agua
cuando cae un guijarro en un charco
y te quedas a mirar

a sonreírles solo a los niños

en otra vida quizá vine a tener fortuna en las jugadas
a anunciar tempestades para mañana
a meter en la licuadora
la mano con la que rayo por accidente

en esta vida mi camino es matar al placer
que se disfraza de dolor,
vine a treparme a los buses
que son como montes caminando sobre los montes mismos,

en otra vida –que ya no recuerdo–
a enterrar cositas podridas en los cajones
como animales disecados
aterrados de la carnicería de mi mirada

DON NADIE

si te pones como una copa boca abajo
qué le puedes a pedir a Dios,
si los vecinos están comiendo migajas
cómo te van a escuchar,
si no logras recordar que estamos locos
qué le vamos a hacer,

si sueñas con víboras son tan sólo abejas,
si eres don Nadie nadie voltea a mirar,
si esta noche se hace día de verdad,

si te tensionas como la cuerda floja
quién te va a recoger,
si a la hora del malabar olvidas jugar
cómo más tarde lo olvidarás,

si los pájaros no se asoman a la ventana
quizás no los vuelvas a ver,
si esta noche se hace día de verdad
o el fruto no arroja un árbol,
si uno de los dos partiera
y en todo caso no sería para siempre,
a quién podríamos culpar

YERBA

tu novia está atascada en cualquier charco
se ha quedado profunda tras la última bocanada
en una hamaca sin fondo
que quisiera bailar al vaivén de la noche,

si los deseos no fueran para mí reliquias
ni las cosas
si pudiera coserme a la cara la máscara para carnaval
no desgajar la cebolla
nunca tragarme el corazón
si supiera callar
si ignorara la auténtica necesidad

tu novia es rociada con orines de loco
secada al sol blanco del apocalipsis
en una calle sifilítica sobreviviente del fin
mientras tú duermes con los ojos abiertos
bajo la ausencia de viento
como la nube que se estaciona en la ciudad
porque no tiene ganas
porque la echaron de casa
porque no la perdonan por detenerse a mirar,

tu novia arde porque no llegaste a la cita
porque no te quieres bañar
ni has tenido dinero para comprar
mientras ella duerme en los parques

y no necesita para soñar
más cobija que el cielo ardiendo
bajo un farol sin bombilla
de la ciudad sin mar

tu novia es novia de casi todos
perra en celo y también gata de los tejados
mientras las luces mueren y nacen
y los hombres juegan a trabajar,

si fuera un rey de origami
el más *cowboy* de una galaxia lejana
si fuera *acuaman*
pero solo tengo mucha sed
si tuviera ese afán de llegar a la meta,
pero solo tengo la risueña porque no hay tal

SÁBADO

cuando la luz aligera al ruido,
cuando las plantas se enorgullecen
de su vagancia
respirando,
cuando lo único que cae del cielo
son hojas secas de mi árbol viejo,
cuando no camuflas mugre
para más tarde
en el monedero
ausente,

digo, pienso: me replico

te esperaré en la otra orilla
al filo soberbio de las dunas,
río violeta de pétalos amarillos,
donde tu sábado se hace polvo
como la carne de los muertos

ÍNDICE

Prólogo	9
Bonus Track	13
Los Viajes de la Luz	
Otoño de serpientes	19
Hoja de vida	20
En la palma de la mano	22
Tungurahua	24
Casi distraído como siempre	26
Karma	28
Cuatro cuartos	29
Nuevas geografías	31
Peligro: Todas las estructuras son inestables	33
Arupo	35
Reías como ahora	36
Karma's back	37
39 con Caracas	38
Una mañana de 1994	39
Deja vú	41
Karma III	43
Dime, querido Ixtlán	45
Una canción lejana	50
Bogotá	52
Taller	53
La ternura de unos cuantos muertos	55
El último poema	58

Bitácora	61
Un tono solitario, la chispa	63
Los bosques de otros poetas	66
Poeta	68
Nueve meses	69
Al mismo tiempo, en otra mirada	70
El Otro	71
El Otro (remix)	73
Deseo	74
Anoche	76
Funk	77
Memorias	78
Canoa	80
Ístanbul	81
Prófugos	82
Corazón	83
Estar	84
La lección del frailejón	86
Testamento	87
Azul	89
Bianca	90
Lila	91
InshAllah	92
Wadi	94
Sueño	95

Solo escribo para no morir y hablo

Anarquía	99
Cueva	101

2008	102
El reloj	103
Método	105
El amor es pensamiento	107
La bella durmiente	109
Fotografía	110
Una muerte mexicana	111
Una moneda	113
Viejo Barrio	114
La ventana	116
La balada del psicópata latinoamericano	118
Sin música	121
Línea	122
Una pastilla	123
El fin de la comedia	124
Espíritu del sur	125
Don Nadie	127
Yerba	128
Sábado	130

Este libro
se terminó de
imprimir
en el mes
de mayo de 2015
en los talleres
de Imprenta Dikapsa
de la ciudad de
Otavalo - Ecuador

